

Eclesiastes 4

versos 4:1-3

No retengas el bien

Ecl 4:1 Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y que no tienen consolador; y que la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

Me volví.

El Señor nos hace volver al origen, a la conciencia, y una muestra de que he vuelto en sí y que su Kavod ha tomado lugar en mí, es que puedo rendirme en adoración delante de Él dejando de lado mis pensamientos, emociones e incluso las circunstancias o el ambiente que me rodea, para poder ver y reconocer las violencias que se hacen debajo del sol, las cuales son perecederas.

Violencias: esta palabra nos habla de imponer algo a la fuerza, ejercer opresión, abusos, y especialmente, su traducción desde el hebreo nos lleva este concepto de retención del bien.

Retenedor del bien, en este caso, se refiere a aquel o aquello que se opone y no deja que el bien fluya hacia donde debe llegar, convirtiéndose en un perseguidor del bien.

Un retenedor del bien es aquel que sabiendo hacer lo bueno, no lo hace, lo cual usualmente es a causa del miedo a los perseguidores. El retenedor es aquel que habiendo visto el bien que el Señor ha hecho en mí, me retiene para que yo no haga su obra.

Es por eso que no podemos creerle a esas violencias, a esos abusos, porque no vienen del Señor sino del opositor que no quiere que se cumpla el plan divino.

He aquí las lágrimas de los oprimidos.

Aquel a quien se le ha manifestado la Libertad y ya la conoce, está diseñado para entregarla y establecerla en otros. El no entregarla te hace retenedor del bien que puede libertar las lágrimas y opresión.

La Vida se entrega cuando ayudas al oprimido mostrándole que la libertad es Cristo. El verdadero arrepentido no solo deja de pecar, sino que comparte el bien recibido. El justificado sabe lo que era estar oprimido, tener lágrimas, por ende, ya no soporta la opresión sobre sí mismo ni sobre el otro. Por eso, si tiene que exhortar; y si tiene que consolar, consuela según lo que el Padre le muestra en los tiempos de intimidad con Él. Mas cuando no le creemos al Consolador (su Presencia) retenemos el bien.

Para ellos no había Consolador.

Los oprimidos buscan consuelo en lo jével y no lo encuentran. Mas Cristo está dispuesto para sus amados. Él ha hecho TODO para que se cumpla su plan en ellos.

Quien le cree al Consolador, aquel que recibió a Cristo está diseñado para tener compasión y consolar a otros viviendo lo que ha aprendido del Padre, siendo testimonio de su poder, y entiende que volver al origen, al Principal, le hace portador del cumplimiento del plan, porque Cristo(HaMashíaj) es más poderoso que la fuerza del opresor.

² Y alabé yo a los finados que ya murieron, más que a los vivientes que hasta ahora están vivos.

Alabar hace referencia a testificar, y cuando hablamos a los que murieron puede interpretarse como el reconocer el buen testimonio como David o Pablo, que vivieron por el evangelio. Por ello hablamos de sus historias aunque ellos ya hoy sean polvo. Sabemos por nuestra fe que ellos esperan ser levantados por Jesús (Yeshúa) en su segunda venida.

Reconocemos su historia porque nos enseñaron con su comportamiento a morir a la carne y a las concupiscencia para vivir en Cristo (HaMashíaj) Nosotros estamos diseñados para hacer lo mismo que ellos hicieron, porque tenemos el mismo consolador.

3 Y tuve por mejor que ellos al que no ha sido aún, porque no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol. (JBS)

Hay felicidad por aquel que no ha despertado aún a proceder de maldad y de perseguidor. A ellos debemos ayudar a que se sostengan en el bien.

Hablamos de los niños y jóvenes a los cuales en vez de idolatrarlos, debemos educar, pues aunque nacieron en una naturaleza caída, sus mentes aún no están viciadas.

El opresor está esperando para cogerlos como presa y debemos ir a instarlos, guiarlos, ayudarlos y mostrarles cuál es el Camino.

En **Deut 1:39** vemos que los niños fueron los que entraron a la tierra prometida, porque al hombre racional le cuesta mucho y lucha por dejar de retener el bien, en cambio, los niños están dispuestos a ser educados, por lo que necesitan ancianos que han recibido al Consolador y que no retienen el bien para que les instruyan el cómo depender de la soberanía del Rey. Enseñarles a establecerse en una relación cercana con Dios es protegerlos.

Fortalecer tu relación con el Rey que te guía para hacer ese acompañamiento, hace que puedas atraer hacia la libertad a ese joven que aún no ha avanzado a viciarse con lo jével, para que aprenda a depender del consejo de Dios.